

LA ENTREGA VERDADERA QUE DESEA JESÚS Y EL ALTRUISMO EGOICO

Documentos oficiales de la Iglesia
en torno a la Gratuidad de la Salvación.

Magisterio de Benedicto XVI y PP. Francisco sobre la Gratuidad.

"La Salvación es siempre un don Gratuito de Dios".

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Gracia: La salvación es un acto de amor gratuito de Dios, es por gracia y no por mérito del hombre, "frente a Dios no hay, en el sentido de un derecho estricto, merito por parte del hombre. Entre Él y nosotros la desigualdad no tiene medida porque nosotros lo hemos recibido todo de Él, nuestro creador." (Nº 2007)

"El mérito del hombre ante Dios, en la vida cristiana, proviene de que Dios ha dispuesto libremente asociar al hombre a la obra de su gracia." "Los méritos de las obras buenas deben atribuirse a la gracia de Dios y al fiel, seguidamente". Aun así, insiste en "que el mérito del hombre recae también en Dios". (Nº 2008)

Teresita del Niño Jesús decía: "Tras el destierro en la tierra, espero gozar de ti en la Patria, pero no quiero amontonar méritos para el cielo, quiero trabajar solo por vuestro amor. En el atardecer de la vida, compareceremos ante ti con las manos vacías. Señor, porque no te pido que cuentes mis obras. Todas nuestras justicias son poco. Por eso quiero revestirme de tu propia Gracia y recibir, de tu Amor, la posesión de la vida eterna." (Nº 2011)

BENEDICTO XVI

«La otra cara del mismo vicio es "el pelagianismo de los píos". Ellos no quieren tener ningún perdón y, en general, ningún don de Dios. Ellos quieren estar en orden: ningún perdón, sino justa recompensa. Querrían no esperanza, sino seguridad. Con un duro rigorismo de ejercicios religiosos, con oraciones y acciones, ellos quieren procurarse un derecho a la bienaventuranza. Les falta la humildad esencial para cualquier amor, la humildad de recibir dones más allá de nuestras acciones y lo que merecemos. La negación de la esperanza a favor de la

seguridad ante la que ahora nos encontramos se funda en la incapacidad de vivir la tensión hacia lo que debe venir y abandonarse a la bondad de Dios. Así, este pelagianismo es una apostasía del amor y de la esperanza, pero, en lo profundo, también de la fe». **Palabras de Benedicto XVI** (Siendo Prefecto para la Sagrada Congregación para la Doctrina de la fe, en un curso de ejercicios espirituales en 1986 (y publicados en 2009 bajo el título de “Ver a Cristo: ejemplos de fe, esperanza y caridad”, Jaca Book)

PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO EN CONTRA DEL PELAGIANISMO Y SEMIPELAGIANISMO

La gran tentación de la iglesia es Ser pelagiana: “Empuja a la Iglesia a no ser humilde, desinteresada y alegre. Y lo hace con la apariencia de un bien. El pelagianismo nos lleva a tener confianza en las estructuras, en las organizaciones, en las planificaciones perfectas porque son abstractas. A menudo nos lleva también a asumir un estilo de control, de dureza, de normativas. La norma da al pelagianismo la seguridad de sentirse superior, de tener una orientación precisa”.

Y aquí “encuentra su fuerza, no en la ligereza del **soplo del Espíritu**”. “Ante los males o los problemas de la Iglesia es inútil buscar soluciones en conservadurismos y fundamentalismos, en la restauración de conductas y formas superadas que ni siquiera culturalmente tienen capacidad de ser significativas”.

"Tened cuidado. Que no haya algunos o alguno un poco espabilado o demasiado listo que os diga que se debe pagar. **No. La salvación no se paga.** La Salvación no se compra. La puerta es Jesús y Jesús es gratis”.

(16 de Diciembre 2015 durante la Audiencia General) (2 de Marzo 2016, Audiencia General)

EN LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POST-SINODAL. LA ALEGRÍA DEL AMOR

“A veces nos cuesta mucho dar lugar en la pastoral al amor incondicional de Dios... Ponemos tantas condiciones a la misericordia que la vaciamos de sentido concreto y de significación real, y esa es la peor manera de licuar el Evangelio. Es verdad, por ejemplo, que la misericordia no excluye la justicia y la verdad, pero ante todo tenemos que decir que la misericordia es la plenitud de la justicia y la manifestación más luminosa de la verdad de Dios” **Nº 311**

Es la belleza de ser amados antes: los hijos son amados antes de que lleguen. Esto nos refleja el primado del amor de Dios que siempre toma la iniciativa, porque los hijos «son amados antes de haber hecho algo para merecerlo» **Nº 166**

“Porque la caridad verdadera siempre es inmerecida, incondicional y gratuita» **Nº 296**

El Papa Francisco hablando del perdón y perdonarse a uno mismo dice: “esto supone la experiencia de ser perdonados por Dios, justificados gratuitamente y no por nuestros méritos. Fuimos alcanzados por un amor previo a toda obra nuestra, que siempre da una nueva oportunidad, promueve y estimula. Si aceptamos que el amor de Dios es incondicional, que el cariño del Padre no se debe comprar ni pagar, entonces podremos amar más allá de todo, perdonar a los demás aun cuando hayan sido injustos con nosotros”. **Nº108**

“Es mezquino detenerse sólo a considerar si el obrar de una persona responde o no a una ley o norma general, porque eso no basta para discernir y asegurar una plena fidelidad a Dios en la existencia concreta de un ser humano”. **Nº 304**

El discernimiento debe ayudar a encontrar los posibles caminos de respuesta a Dios y de crecimiento en medio de los límites. Por creer que todo es blanco o negro a veces cerramos el camino de la gracia y del crecimiento, y desalentamos caminos de santificación que dan gloria a Dios. Recordemos que «un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades» **Nº 305**

DOCUMENTO SOBRE LA SANTIDAD: “GAUDETE ET EXSULTATE”

Una mente sin Dios y sin carne: Los Gnósticos

Gracias a Dios, a lo largo de la historia de la Iglesia quedó muy claro que lo que mide la perfección de las personas es su grado de caridad, no la cantidad de datos y conocimientos que acumulen. Los «gnósticos» tienen una confusión en este punto, y juzgan a los demás según la capacidad que tengan de comprender la profundidad de determinadas doctrinas. Conciben una mente sin encarnación, incapaz de tocar la carne sufriente de Cristo en los otros, encorsetada en una enciclopedia de abstracciones. Al descarnar el misterio finalmente prefieren «un Dios sin Cristo, un Cristo sin Iglesia, una Iglesia sin pueblo»[\[36\]](#).

Una doctrina sin misterio

A veces se vuelve especialmente engañosa cuando se disfraza de una espiritualidad desencarnada. Porque el gnosticismo «por su propia naturaleza quiere domesticar el misterio»[38], tanto el misterio de Dios y de su gracia, como el misterio de la vida de los demás.

Si nos dejamos guiar por el Espíritu más que por nuestros razonamientos, podemos y debemos buscar al Señor en toda vida humana. Esto es parte del misterio que las mentalidades gnósticas terminan rechazando, porque no lo pueden controlar.

Una voluntad sin humildad. El Pelagianismo.

49. Los que responden a esta mentalidad pelagiana o semipelagiana, aunque hablen de la gracia de Dios con discursos edulcorados «en el fondo solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico»[46]. Se pretende ignorar que «no todos pueden todo»[47], y que en esta vida las fragilidades humanas no son sanadas completa y definitivamente por la gracia[48]. En cualquier caso, como enseñaba san Agustín, Dios te invita a hacer lo que puedas y a pedir lo que no puedas[49]; o bien a decirle al Señor humildemente: «DAME LO QUE ME PIDES Y PÍDEME LO QUE QUIERAS»[50].

52. La Iglesia enseñó reiteradas veces que no somos justificados por nuestras obras o por nuestros esfuerzos, sino por la gracia del Señor que toma la iniciativa. «frente a Dios no hay, en el sentido de un derecho estricto, mérito alguno de parte del hombre. Entre él y nosotros la desigualdad no tiene medida»[58].

Los nuevos pelagianos

57. Todavía hay cristianos que se empeñan en seguir otro camino: el de la justificación por las propias fuerzas

59. Sin darnos cuenta, por pensar que todo depende del esfuerzo humano encauzado por normas y estructuras eclesiales, complicamos el Evangelio y nos volvemos esclavos de un esquema que deja pocos resquicios para que la gracia actúe. Santo Tomás de Aquino nos recordaba que los preceptos añadidos al Evangelio por la Iglesia deben exigirse con moderación «para no hacer pesada la vida a los fieles», porque así «se convertiría nuestra religión en una esclavitud»[64].